

En junio de 1925 se expulsó a Ramón Vinyes de Colombia bajo el cargo de “extranjero indeseable”. Este escritor, a quien García Márquez bautizó como “el sabio catalán” en *Cien años de soledad* fue el mentor del llamado Grupo de Barranquilla. Tratar de reconstruir los pasos de su expulsión es toparse con una verdad cuyo horizonte retrocede.

Era un secreto a voces que muchos de los editoriales de *La nación*, un diario de Barranquilla opuesto al gobernador conservador, el general Eparquio González, eran escritos por Ramón Vinyes. Todo esto venía desde años atrás cuando Pedro Pastor Consuegra, el dueño de ese periódico, rompió su alianza con el general. Ambos eran conservadores, pero mientras el general era de una tendencia doctrinaria rígida, el periodista Consuegra era de una inclinación conciliatoria con las otras tendencias conservadoras y aun con el partido liberal.

Desde 1922 el general Eparquio González era gobernador del departamento del Atlántico y su mandato se prolongó hasta 1928. Posiblemente el ser compañero de armas de los presidentes Jorge Holguín y Pedro Nel Ospina Vázquez explica tan excepcional y prolongado mandato de seis años

El general tenía un nombre con pocos tocayos. Pero sí con émulos. En la política del departamento del Atlántico de esa época se encuentran los nombres de Eparquio, Sofanor, Faraón, Atenógenes y Diofante. Nombres que le encantaron a León de Greiff hasta el punto que posiblemente utilizó alguno de ellos en sus poemas.

Eparquio González era un viejo político, mañoso y atrabiliario. También, un buen administrador. Asimismo, ducho en hacer que el gobierno central ganara las elecciones. En un informe gubernamental se le tildaba de “técnico electoral”. Al mismo tiempo era un hombre de lecturas, miembro de la Academia Bolivariana y otros centros artísticos. Era amante de la poesía, la que cultivaba con pétreos versos, y también un cultor del género epistolar. Su nombramiento fue recibido con todas las prevenciones: “Un hombre nostálgico de campamento”, dijo de él Julio H. Palacio, director del diario *Rigoletto* y uno de los habituales en la librería de Vinyes.

Pedro Pastor Consuegra, director de *La nación* era, por el contrario, un hombre de estudios irregulares, afable y con mucho respeto por quienes consideraba académicos o intelectuales. Era amigo de Vinyes desde antes de que éste



El sabio catalán, un extranjero indeseable

Ramón Illán Bacca

empezara a trabajar en forma contractual con su periódico.

Desde la época de la revista cultural *Voces* (1917 – 1920), se dieron los roces entre Vinyes y el general. Así, el número en que se homenajeó a este último para conseguir ayuda del gobierno —idea de Héctor Parías, alias *Hipólito Pereyra*— no contó con la aprobación de Vinyes.

En marzo de 1922 Ramón Vinyes se casó con doña María Lucía Salazar Blanco y por ese matrimonio entroncó con una familia muy importante de Sabanalarga, un municipio ganadero cercano a Barranquilla. Clemente Salazar Mesura, el padre de su esposa, fallecido en 1913, había sido un político liberal muy prestante, uno de los padres de la creación del departamento del Atlántico; su hermano Pedro Salazar era un político conservador. Personajes, sin lugar a dudas, de la clase dirigente del departamento.

El catalán estableció su domicilio en la casa solariega de su suegro, situada en la plaza de san Nicolás. La librería Vinyes & Cia estaba en el primer piso.

El incendio de la librería el 24 de junio de 1923 precipitó su regreso de la luna de miel de Barcelona a Barranquilla. Vinyes había tenido el propósito de establecerse del todo en la capital catalana; sin embargo, el siniestro le obligó a devolverse. Algunos testigos oculares aseguraron que el incendio fue provocado después de una manifestación política donde se arrojó una botella inflamable a una ventana del Hotel Suizo, un establecimiento al lado de la librería. Cabe anotar que para esa época Vinyes no trabajaba para Consuegra sino que escribía artículos en forma intermitente.

Hay que añadir que el punto débil de don Ramón era estar a veces prisionero de sus principios estéticos y políticos.

En 1921 tuvo una airada respuesta del fundador de *El tiempo*, Alfonso Villegas Restrepo a su artículo “Nijinski loco” publicado en la revista *Universidad* dirigida por el joven Germán Arciniegas. En este escrito Vinyes encomiaba la belleza física y artística del célebre bailarín. Villegas encontró escandaloso y reprochable la colaboración de ese “ciudadano de la Cataluña revoltosa”¹ según los términos que empleó.

Otra muestra de esos conflictos fue el estar ausente en la llegada a Barranquilla de José María Vargas Vila en 1924. Pero sus jóvenes discípulos Gregorio Castañeda Aragón y Rafael Maya sí estuvieron en los comités de recepción. Existe una foto histórica en la que aparece Vargas Vila sentado en un mecedor, con los dedos llenos de anillos y una gran perla como prendedor en la corbata, rodeado por los dos jóvenes poetas. Vinyes remedó el estilo de Vargas Vila y le envió a Francisco Pardo Fuenmayor, uno de los periodistas más entusiasmados con la llegada del célebre escritor, una carta que decía:

Y parto...
Y parta...
Deje Envidiópolis
Lutecia lo espera
Impaciente
Con los brazos abiertos...

Al parecer Pardo Fuenmayor no se dio cuenta de la burla, a pesar de que en el número 47 de *Voces* ya Vinyes había hecho una parodia del estilo de Vargas Vila.²

En mayo de 1924 se publicó en *La patria* de Manizales, un “Manifiesto Nacionalista”, hecho por jóvenes conservadores

que después constituirían el grupo parlamentario denominado *Los leopardos*. Vinyes, en un escrito publicado con su firma en *La nación*, lo atacó y destacó cómo detrás de sus gritos desafiantes, estaban las ideas de Charles Maurras y los integrantes de L’ Action Francaise. A esto el director de *La patria* de Manizales Silvio Villegas (cuyo libro más famoso es *No hay enemigos a la derecha* publicado en 1937) contestó publicando en forma destacada el artículo de Vinyes y colocando su refutación al lado.³

Para esta época se dice que el General no bajaba del epíteto de “anarquista” a Vinyes.⁴ En realidad él era un republicano, partidario de la autonomía catalana. Su socio en la librería, Xavier Auqué, sí había tenido en su juventud simpatía por las ideas libertarias.

Las elecciones presidenciales de 1922 entre los generales Pedro Nel Ospina Vásquez, conservador, y Benjamín Herrera, liberal, fueron ganadas arrolladoramente por Ospina Vásquez. Sin embargo, el Atlántico y el Cauca fueron los únicos departamentos donde ganaron los liberales con Herrera. El gobernador González sintió esos resultados como una afrenta personal y fue así como, en las elecciones de febrero de 1923 para cuerpos colegiados, dio rienda suelta a la policía departamental, para que rompiera urnas, “envenenara” otras y arrestara a los jefes de la oposición. Los editoriales de *La nación* fueron muy vehementes en su protesta y bautizaron como “espuria” a la asamblea departamental resultante, apodo que se hizo popular. Los editoriales estaban, sospechosamente, muy bien escritos.

Para las elecciones del congreso de Barranquilla el 4 de

febrero de 1925, el ambiente estaba muy caldeado. También los agentes de la policía estuvieron activos y, en hechos confusos, fue asesinado el comerciante de abarrotes Julio Olaciregui. Los editoriales exigieron al gobierno central atención por los desmanes del gobierno seccional.⁵

En junio fue detenido y expulsado del país Ramón Vinyes.

Recorridos los archivos de documentos públicos y de la hemeroteca departamental del Atlántico —cuya colección se aminoró por un traslado reciente— son inexistentes los datos sobre el hecho. En la tesis del profesor Antonio del Valle se dice que él encontró en el diario *El liberal* del 28 del mismo mes, un recuadro donde se mencionaban “los hechos por los que se expulsó a una distinguida personalidad”. El artículo se lamentaba de cómo personas extranjeras de gran valía tuvieran que abandonar el país porque no cabían en la vida intelectual de la ciudad. No se mencionaban nombres. Los diarios siguientes no tocaban más el tema. En la colección de *La nación*, muy incompleta y según la misma tesis, existe una queja contra el linotipista de nombre Tomas Berrueco que “hizo fracasar una edición donde se analizaba un caso vergonzoso”. Pero en los números restantes no se habla del caso sino que se cae en un silencio total. La prueba reina, como se ve, no está en la muy incompleta hemeroteca de Barranquilla.

La expulsión por asuntos de seguridad nacional era atribución presidencial, delegada a los gobernadores en forma taxativa y, de haber algún cargo penal, debería abrirse un expediente hasta desembocar en un juicio. Nada de eso existió.

El hecho de que Vinyes pudiera volver a Colombia en 1929, sin ningún contratiempo, indica que no había cargos en su contra. La expulsión expedita que se podía hacer según el código de policía se daba contra inmigrantes que hubieran presentado documentación falsa o trabajaran sin permiso en el país. Es cierto que para la época había un clima de prevención con las llamadas “doctrinas foráneas” y sus emisarios. Así, es posible encontrar en los archivos de la nación, en la sección correspondiente al Ministerio de Gobierno en el año de 1925, las cartas del gobernador Eparquio González, en las que daba noticia de las expulsiones de los bolcheviques Nicolás Gutarra en enero y de Silvestre Savitsky en octubre. No hay en este archivo ninguna referencia al sabio catalán.

Lo más dicente es que casi ninguno de sus amigos políticos o culturales protestara. Sólo se sabe de la protesta encabezada por Corina Salazar de Angueira, su cuñada, que logró varias firmas, todas de mujeres. Como las mujeres no tenían en esa época derechos políticos y muy escasos derechos civiles, no se les prestó atención ni siquiera en la prensa. Don Ramón guardó el secreto, pues no hay documentos entre nosotros que revelen su opinión. Existe la inferencia de que alguno de los familiares de su mujer le aconsejara que lo mejor era poner distancia con el general-gobernador. El dato de ser arrestado cerca al puerto fluvial puede dar pie a pensar que don Ramón planeaba ir a otra parte del país mientras bajaban las aguas. El hecho de que se dijera que Berrueco era un informante de la policía, indica que Vinyes estaba en la mira del gobierno seccional. La impresión

que se lleva es que él no tuvo conciencia de la magnitud del peligro que había corrido.⁶

La prensa del 28 de junio de 1925 informa sobre la llegada del vapor de bandera española León XIII procedente de Valparaíso y que sigue en su ruta hacia Curazao, Puerto Cabello, La Guaira, San Juan de Puerto Rico, Islas Canarias, Cádiz y Barcelona. ¿Sería ese el barco en que partió don Ramón?

La interpretación más socorrida —un rumor que hay que tomar con inventario, pues la conducta posterior de Vinyes no lo respalda— se refiere a que el gobierno local se aprovechó de las consejas sobre las correrías del catalán por la vida nocturna y galante de la ciudad. De todos modos el gobierno local le puso una celada. La policía alertada arrestó al catalán. No se sabe a ciencia cierta nada más. El gato se quedó encerrado. O la gata. Y no se explican los silencios. Los de él mismo, los de la prensa, los de sus amigos. Según el historiador Del Valle, la nota en *El liberal* no fue para ayudar a don Ramón, sino para poner en evidencia el escándalo. Pedro Juan Navarro, el director del periódico, era un liberal aliado político del gobernador.

Con esta *petit et sale histoire* don Ramón quedaba eliminado del periódico y Pedro Pastor Consuegra muy debilitado política y socialmente.⁷

Al parecer hubo dos ganadores en este episodio: Eparquio y el mismo Vinyes. Existe un sentimiento de liberación que se siente en la obra teatral de don Ramón escrita del veintiséis al veintinueve. Hay creatividad y regocijo. Parece celebrar el fin de un matrimonio con profundas desavenencias (las tribulaciones domésticas llegaban hasta el

punto que su concañado —un español de derechas, casado con María Georgina, hermana gemela de su mujer— animaba a sus sobrinos a tocar sus tambores de juguete para impedirle dormir la siesta). Los datos nos indican que el escritor nunca más pensó en regresar a Barranquilla.

Se fue Vinyes, pero siguieron los tiros y las expulsiones. El caso más famoso fue el de la llamada “Tragedia del Cisneros”. Pocas opiniones dio Vinyes sobre el caso, una de ellas cuando le dijo veinte años después a Germán Vargas: “De haber estado allí no hubieran matado a Consuegra, yo tenía ascendiente con Hipólito”

Con esa frase Vinyes se refería a como se había seguido desarrollando la enemistad entre Consuegra y el Gobernador. Hubo dos fallidos atentados a bala contra Consuegra. El Presidente Ospina le pidió a Héctor Parias un informe sobre la situación. Parias, aliado en ese momento con Eparquio, contestó: “el periódico *La nación* es un nido de liberales” —El republicano Vinyes también sería incluido en el mismo nido—. Este telegrama conocido por algún infidente fue expuesto en carteles en las esquinas de Barranquilla.

Así las cosas, la guerra entre Consuegra y Parias estaba planteada. El 15 de octubre de 1925 al encontrarse en el cine Cisneros y, ante los reclamos de Consuegra, ambos desenfundaron sus revólveres y Parias mató a Pedro Pastor Consuegra. Hubo una consternación general. Y un sin fin de rumores. Por el lado oficial se dio la versión de que la enemistad entre los dos hombres no era política sino que tenía en el fondo otra causa. Según ella, Parias había querido publicar en *La nación* unos

sonetos a una bella dama de la noche, de nombre Eva y consuegra se opuso a que esos versos se publicaran en su periódico, pues se decía que, él también era admirador de la mariposa nocturna. De ahí la animosidad entre los dos.

Cualquiera de las dos causas, o las dos, motivaron el homicidio de Consuegra y la posterior cárcel de Parias.

En enero de 1926, en la cárcel Obando y con un revolver que entregó uno de los guardianes, otro recluso le dio cinco tiros en la cabeza a Parias mientras dormía. Cuando llegó el féretro a la casa de velación se dijo que ese no era el cadáver de Parias y que éste en realidad había sido sacado del país por sus amigos políticos. Dos años después se exhumó el cadáver y se comprobó que Parias era el muerto.

Setenta años después el hijo de Parias escribió un libro sobre el caso de su padre, titulado *La tragedia del teatro Cisneros*. Es inexplicable la animosidad contra Vinyes que se destila allí.⁸

En 1928, el nuevo gobierno del presidente Miguel Abadía Méndez, removió al gobernador González. “Cayó el Bajá” fue el titular en uno de los periódicos locales. En la actualidad hay una ordenanza que establece erigir un busto de Eparquio González. Existe una escuela en el barrio *Las flores* y un equipo de fútbol juvenil que llevan su nombre.

Vinyes volvió a Barranquilla en forma inexplicable en 1929, aunque se dice que estaba adolorido por la escasa recepción de su obra teatral *Peter’s Bar* y quería poner distancia con el mundillo teatral de Barcelona, donde sus detractores eran encabezados por Joseph María de Sagarra. Al ser entrevistado por Augusto Toledo pronunció un diciente: “Vuelvo a

Colombia para poner en contacto la Colombia del momento con la Colombia que llevo en mí”.⁹

En cuanto a Barranquilla la relación era más compleja; siempre lo fue. Si no, ¿cómo interpretar su hermética frase: “La historia de Barranquilla por no estar fijada tiene una existencia inexistente”?¹⁰ ■

Ramón Illán Bacca (Colombia)

Entre sus obras publicadas están: *Marihuana para Goering* (1981), *Débora Cruel*, (1990), *Maracas en la Ópera*, Cámara de Comercio de Medellín (1997) y *Señora tentación*, IM Editores (1994).

Notas

1 Álvaro Miranda. “Ramón Vinyes: un joven catalán frente a los viejos bogotanos” (inédito).

2 Ramón Illán Bacca, *Escribir en Barranquilla*. Barranquilla: Uninorte, 1998, p. 51 y ss.

3 El dato lo proporciona el mismo Vinyes en carta privada a su socio de la librería Xavier Auqué

4 Conversación con el historiador Antonio de Valle, enero de 2005.

5 *La Nación*, Barranquilla: ediciones de agosto de 1919, diciembre de 1922, febrero de 1923 y abril de 1925.

6 Antonio del Valle, “La política en el departamento del Atlántico durante la gobernación del general Eparquio González (1922 - 1928)”. Tesis para magíster en historia. Universidad del Atlántico, septiembre de 1997.

7 Conversaciones con Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor en diciembre de 1989, con Antonio Martí en las reuniones de la librería Vida durante la década de los ochentas. Con José Rafael Hernández, Guillermo Henríquez, Jorge García Usta y Julio Núñez Madachi en marzo del 2005. Todos ellos hablaron de sus conversaciones sobre el episodio con Carlos de la Espriella, Barrameda Morán, Héctor Rojas Herazo y Augusto Toledo, respectivamente. Martí recordaba una foto de Vinyes en una mesa mientras un chino de coleta pasaba enfrente. La posible contradicción surge a partir del hecho de que el barrio chino sólo funcionó a partir de 1928.

8 José Antonio Nieto Ibáñez, Francisco Héctor De Parias Glen. *La Tragedia del teatro Cisneros*. Barranquilla: Antillas, 2005, 205 p.

9 Ramón Vinyes. *Selección de textos II*. Bogotá: Colcultura, 1982.

10 *El Herald*, octubre 17 de 1940.